

PUNTOS
DE SUSCRICION.

Los mismos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA.



PRECIOS
DE SUSCRICION.

Para los suscri-
tores á EL COMER-
CIO 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los
de fuera francas 7

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMERES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

TEATRO PRINCIPAL.

Vicente Paul ó los espósitos.—Don Carlos de Austria.

Exige el orden de primogenitura que hablemos primero del drama de Bouchardy titulado *Vicente Paul*, por mas que razones especialísimas y de interés local debieran inclinarnos á dar la preferencia de lugar á la segunda de ambas producciones; pero al cabo nos hemos decidido á hacerlo así recordando aquel célebre cuento de Sancho Panza en el que, para demostrar la poca importancia de ciertas pretensiones decía: *Dentados, majagranzas, que donde quiera que yo me sienta será vuestra cabecera*. Donde quiera que coloquemos á Don Carlos de Austria allí valdrá mas que su compañero de artículo.

Al ver el drama de *Los espósitos* no pudimos menos de traer á la memoria aquellos versos de un antiguo poeta anónimo, que anatematizando las comedias de su tiempo, esclamaba así:

¡Mtem ma, que el que escribiere
Comedia de Santa ó Santo
Sea él quien haga el demonio
Ya que su musa haga el diablo.

Para que se vea si es ó no fundado nuestro parecer se nos permitirá que hagamos del argumento una breve reseña.

Vicente Paul, andando á caza de huérfanos abandonados, halló una niña que confió al cuidado del mariscal de San Andres, vecino de su parroquia, puesto que sus escasas facultades y la ninguna proteccion que habia alcanzado hasta entonces para su caritativa fundacion le impedían el atender debidamente á todos aquellos desgraciados. El Mariscal, aunque ya hombre mas que maduro, tuvo la majadería de enamorarse de su hija adoptiva tan luego como llegó esta á buena edad para el caso; ella no repugnó entonces el consor-

cio; mas habiendo partido para la guerra el antiquado novio cometió el tal la segunda majadería de encargar á su anciano favorito Gontian la llevase á la corte á fin de que se solozase en fiestas y saraoos durante su ausencia. La jóven, que Maria se llamaba, tuvo allí ocasion de hacer comparaciones nada favorables á su futuro como era de preveer, y en su consecuencia vino áen amararse del jóven Fabio, espósito tambien, y que por lo mismo tenia para ella la doble ventaja de ser mejor mozo que el otro asi como de la identidad de su posicion social.

Arreglado así el negocio entre ambos jóvenes juzgó Maria que lo que habia que hacer por de pronto para salir del compromiso con el Mariscal era mutarse, con cuyo espediente se cortaba el nudo gordiano. El señor de San Andres encuentra en efecto á su vuelta una carta en la que aquella le participa su nuevo amor y su resolucion, y como ademas habia desaparecido del castillo todo el mundo cree que ha ido á despeñarse por algún barranco abajo para escarmiento de espósitos.

Fabio, noticioso del acaccimiento, se cuela de trompon en casa del Mariscal diciéndole que viene á llorar con él la muerte de aquella jóven comun de dos. El mariscal admite la propuesta de llorar á duo, y mientras ambos puján alternativamente he aquí que se presenta Vicente Paul para formar terceto interrumpido á poco por la aparicion de la misma difunta, que por supuesto no se habia matado, y cuya amenaza habia sido una para chanza para ver si la sentian.

No era cosa de pelearse dos rivales por un cuerpo muerto, pero una vez que este cuerpo vivia la cuestion mudaba de aspecto. Miranse de reojo el mariscal y Fabio, gruñen y refunfunan, como decia Arraza,

..... con el esceso
de dos perros que riñen sobre un hueso,

y mientras disputan sobre cual de los dos habia de llevársela, cógela Vicente Paul y toma la puerta,

ni mas ni menos que hizo el juez de la fábula cuando se comió la ostra dando una concha á cada uno de los dos que pleiteaban por ella.

Es de advertir que el señor de San Andres, habiendo salvado la vida del rey en una batalla, recibió de este un pergamino en blanco con la real firma, y este pergamino, que el mariscal llevaba siempre en el cinto, es el que está siempre saliendo y entrando para cuantas cosas ocurren en el drama. Así es que pensando aquel en algun medio suave de salir del paso se le ocurre la oportuna idea de matar á María escribiendo en el pergamino su propio insulto; pero con mas acuerdo guarda aquel documento para mejor ocasion, y aun llega á sospechar que habia de ser harto mas útil para él matar á Fabio. Desafíanse pues; mas temiendo que María no quiera casarse con el que quede vivo, discurren que el duelo se verifique jugando la vida á los dados, necia imitacion del desafío de *Gabriela de Belle-Isle*. Pierde el mariscal, y antes de matarse se va á confesar *coram populo* con Vicente Paul, á quien revela que allá en sus verdes años tuvo un hijo extra-legal del que nunca ha vuelto á saber. Este hijo, como ya se alcanza, es Fabio, el cual enterado de todo exige de María que se case con su padre; pero el padre no quiere ser menos, y á su vez cede la mano al hijo. Hasta aquí en rigor el argumento; mas queda que hacer algo por los espósitos siquiera para la oportunidad del título del drama. Para ello viene de perlas el asendereado pergamino, que despues de diez entradas y salidas en el cinto del Mariscal todavia no habia servido para nada. Vicente Paul lo pide para sí, hace escribir en él un decreto del rey creando y dotando casas de espósitos en toda la Francia, y abriéndose la puerta de la capilla aparecen dos docenas de niños cantando mientras el buen sacerdote concluye el drama con el oportuno *tondó final*.

Ahora bien, los espectadores, que á cual mas y á cual menos no le suelen faltar en casa criaturitas auyas ó ajenas, no hubieron de hallar divertido el que una vez y otra les pudiesen delante aquella asombrosa coleccion de seres anónimos siempre de rodillas y con las manos juntas como los Santos inocentes de Herodes en el horrible drama de este nombre. Por lo mismo, el éxito fué poco brillante, quedando los mas persuadidos que en el teatro en cuanto á Paul valia mas el Paul de los caballos y de Rattel que el de Mr. Bouchardy.

Don Carlos de Austria es el primer ensayo dramático del apreciable jóven don Miguel Dominguez, ventajosamente conocido por sus producciones en algunos otros géneros literarios. Mucho sentimos no tener á la vista el original para que nuestro juicio no peque de ligero; pero á falta de él habremos de enunciar nuestra opinion con sobrada y justísima desconfianza.

La mejor prenda que reluce en *Don Carlos de Austria* es una verificación llena de gala y de armonía, verificación oportuna además, y que rara vez desdice de la nobleza y dignidad del asunto. El carácter del príncipe y el del conde de Haro son caballerosos y llenos de pundonor; el de la reina presenta una resignacion y una virtud que siempre harán buen efecto en la escena.

Con tales dotes el drama no podia dejar de ser aplaudido, y lo fué en efecto. El público pidió, y obtuvo la presentacion del autor, el que fué saludado con brávos y palmadas, y sobre el que llovieron gran número de composiciones poéticas en alabanza de su ingenio. El señor Tamayo las leyó á instancias de los espectadores, los cuales con nuevo aplauso manifestaron unirse cordialmente á los sentimientos allí contenidos, y nuestro compatriota y amigo tuvo el gusto de ver coronadas así sus tareas.

Ahora bien, nosotros que tan de buena fé participamos de sus satisfacciones en aquella noche, tenemos sin embargo otro deber que cumplir hácia el público, y este es el de emitir una opinion acerca del drama; opinion que debe ser conforme á nuestra conciencia, y que, así como la obra de que se trata, será juzgada á su vez por nuestros lectores.

Un drama histórico exige de suyo ciertas condiciones que no se piden en los de pura invencion. En aquellos es forzoso respetar los hechos tales cuales fueron, ó al menos tales cuales podemos colegir que se verificaron vista la opinion de los autores de mejor criterio y mas acrisolada veracidad. Ahora bien, limitándonos al argumento del drama en cuestion, parecenos que es harto aventurado cuando menos el atribuir al rey Felipe Segundo parte directa en la prematura muerte de su hijo el príncipe Carlos, y que pasa de la libertad dramática el hacer que este último muriese por sentencia judicial de aquel. Quede esto para tal cual absurda novela ó halle su lugar en tal cual tragedia de esas en que extranjeras plumas pretenden pintar á uno de nuestros mas poderosos reyes con los colores de Luis Onceno, mas no ayudemos nosotros á esa obra de vilipendio copiando sus injustas diatribas. Don Carlos es sabido que falleció de calenturas en su prision, y que su muerte fué en gran parte originada por su torquedad ora en no tomar alimento, ora en tomarlo con perjudicial exceso, ora en echar nieve á las medicinas que le propinaba su médico, y ora en fin en otras estravagancias á este tenor; de aquí á morir en un cadalso parecenos la diferencia harto notable.

Por otra razon además hubiéramos deseado el señor Dominguez hubiese consagrado sus talentos á desenvolver un argumento distinto de este, y es porque habiendo sido manejado distintas veces ya en la escena ya en novela, es casi imposi-

ble darle el interés de la novedad, y el nuevo personaje de invención (fray Fulgencio) que el autor ha introducido allí no entendemos que sea el más propio para mover ese interés de que acabamos de hablar.

Resulta pues de lo dicho que en nuestro humilde dictamen la elección del argumento ha sido el escollo del drama, y tanto más cuanto que es forzoso duplicar la acción ó dividirla entre los celos del Felipe como esposo al ver á su hijo enamorado de su madrastra y sus temores como rey al sospechar que anhela su corona, ó al menos una parte de sus estados. En la escena dos pasiones no se ayudan; se destruyen.

Esperamos que estas breves observaciones serán tomadas en lo que valgan por el ilustrado señor Domínguez, y que de cualquier modo el éxito de su ensayo le animará á continuar con ardor por una senda donde al poner el pie ha logrado alcanzar tan justos aplausos y tan cordiales parabienes.

F. F. A.

A LA SEÑORITA A.....

*Atiende, hermosa, mi canto,
Que agora el cielo me inspira.
Y jamás lanzó mi lira:
Sonido de tal encanto.*

J. S. de Quiroga.

*Vi tu frente candorosa
Bella, apacible y lozana
Como la púrpura rosa
Que exála su aroma hermosa.
Al despuntar la mañana.*

*Vi la madeja luciente
De tu undosa cabellera
Y por tu labio inocente
Virodar tranquilamente
Una sonrisa hechicera.*

*El fuego de tu mirada
Solicito recibí,
Y en esa voz encantada
La imagen idolatrada
De mi dicha conocí.*

*De tu mejilla el albor
No se tiña de carmín,
Si te digo Ángel de amor
Que eres la gala mayor
Del gaditano confin.*

*¿Quién al ver lindura tanta
De dicha y placer no espira?
¿Qué corazón no se inspira
Y tus hechizos no canta
Al son de templada lira?*

*¡Ah! calma, bella criatura
Mi tormentoso penar,
Y hazlo... por la virgen pura
Que transida de amargura
Al Redentor vió espirar.*

*Astro hermoso—cuya lumbré
Me colma de inspiración;
Ya escuchaste mi pasión
Y en fatal incertidumbre
Imploro tu compasión.*

J. A.

TRIUNFO DE UN ARTISTA ESPAÑOL.

Con este epígrafa hemos leído en el *Heraldo* un extenso artículo en que se dá cuenta del brillante éxito que el tenor don PEDRO UNANUE ha obtenido á su primera salida en el teatro Imperial de San Petersburgo. Sentimos que lo reducido de nuestras columnas nos impida trasladarlo íntegro, pues creemos que nuestros apreciables lectores leerían con gusto el elogio que se hace del mérito de tan apreciable artista. Sin embargo vamos á hacer de él un breve extracto.

El señor UNANUE, cantante bien conocido y aprecio del público de esta ciudad, hizo su estreno en el *Elixir d'Amore*, desempeñando la parte de tenor la noche de 26 de Octubre último, y consiguió un triunfo tanto más lisonjero, cuanto que ha tenido que competir con artistas tan eminentes como Rubini y Tamburini que tienen adquirido un renombre europeo.

En el tiempo que duró la ópera, fué repetidas veces llamado á la escena, y en el intermedio del primero al segundo acto, recibió en su cuarto la visita de los principales personajes de Rusia, entre ellos del príncipe Boleconsqui, y del ministro Ibanoff, que se apresuraron á felicitarle por su triunfo. El duo que ejecutó en el primer acto con la señora Paulina García, y el del segundo con Tamburini, causaron tan grande sensación en el escogido y brillante auditorio, que fueron repetidos con el mayor entusiasmo, llegando este al extremo de hacer salir á UNANUE doce veces con los demás cantantes para victorearlos, arrojándoles multitud de flores entre las más estrepitosas aclamaciones.

EL ESTRABISMO.

II.

(CONTINUACION.)

Hacia tiempo que Mr. de Arisy, su hija y el doctor estaban en la mesa cuando llegó Nelvál; balbuceó

algunas palabras escuchándose, y se sentó junto á Servy. Aunque tenía que alcanzar á unas personas que le habían cogido la delantera comió muy poco; ocupábase una sola idea, y á cada instante lanzaba á hurtadillas una mirada furtiva á Clara que estaba muy lejos de sospechar la investigación de que era objeto.

Mlle. de Arissy era una joven perfecta; el entusiasmo de Fulgencio no había pasado de los límites de la verdad; sus facciones tenían una pureza y nobleza admirables; su tez fina, blanca y sonrosada, resaltaba maravillosamente bajo los ondulantes rizos de sus negros cabellos; en fin, todo hasta sus ojos era en ella encantador. Pero ay! qué terrible desilusión acababa de arrojar el doctor en el alma del marques! Qué! aquella cabeza lindísima debía la languidez y seducción de su mirada al arte, que había tenido cuidado de reparar la torpeza de la señora naturaleza? Sin un descubrimiento moderno aquella figura atractiva sería de una fealdad bufona, sería en fin lo que ocho meses hacía? Con este pensamiento ¿no debía desvanecerse cualquier amor?

Después de almorzar el conde salió un momento: la joven fué á sentarse junto á la ventana que miraba al risueño ribazo de Ingouville, y se puso á bordar mientras que Nelval y Servy, el uno junto al otro sobre el diván, permanecían silenciosos sin decir palabra. Fulgencio se inclinó de repente hacia el oído del médico, y le dijo con viveza aunque en voz baja:

- A la verdad, soy de vuestro parecer, doctor.
- De qué parecer?
- Mirad á Mlle. de Arissy.
- Sea; ya la miro.
- Y bien! teneis razon; sus miradas tienen cierta cosa que no es natural.
- Ah! lo creéis así?
- No producen ellas sobre vos el mismo efecto?
- En este momento no.
- Mirad, mirad.
- O, ob-de-zoo; qué es?....
- Doctor, está vizcal está vizca, por mi honor! está vizca....

Y pronunció estas últimas palabras con una agitación tal, que Clara volvió la cabeza hacia él; demasiado conmovido Mr. de Nelval para poder dominar su emoción tomó el partido de retirarse, y salió bruscamente de la sala en donde no se le volvió á ver en todo el día. La funesta revelación del doctor destruyera de un solo soplo toda aquella ardiente pasión que el marqués suponía al abrigo de todos los choques. Así somos los hombres! si Fulgencio hubiera sabido que Mlle. de Arissy en lugar de tener un buen carácter lo tenía detestable, la hubiera tal vez amado más; pero no existen ó hay pocos amores á quienes no mate el ridículo. Y ver al joven leon casándose por sus hermosos ojos con una muchacha que poco tiempo antes.... Vano! era imposible. Nelval pasó la noche en una turbación inconcebible; de qué medio podía echar mano?.... retirar su palabra? bien decidido estaba á ello; pero cómo hacerlo sin ofender profundamente á Mr. de Arissy, sin cometer una de esas graves desatenciones que hieren demasiado el amor propio para que puedan perdonarse jamás?.....

Cuando fueron por la mañana á avisarle que el almuerzo estaba en la mesa, hallábase aun acostado; y se aprovechó de esta circunstancia para protestar una indisposición ligera y quedarse en su cuarto. En toda la mañana no salió; envuelto en su bata buscaba en vano

un expediente que pudiera salvarle del paso difícil en que se metiera, cuando la puerta del aposento se abrió de repente con estrepito, y dió entrada á un joven que no era otro que el mismo hijo del doctor en persona.

(Se concluirá)

NOTICIAS.

VALLADOLID 9 de Noviembre.

Anoche tuvimos el placer de oír al artista español don Francisco de Borja Tapia. Los aires españoles á que este ventrilocuo celebre sabe dar tanta gracia y figura, resonaron en el salon del Liceo sin mezcla de estranjerismo arrancando innumerables aplausos. Tuvimos el gusto de escuchar entre otras las lindísimas canciones *El Marinero, La Panadera, El Centinela y el Andalúz Celos*, así como tres escenas de ventrilocucion que agradaron extraordinariamente al público.

MADRID. 23 de Noviembre.

El señor Espin y Guillen ha dado un banquete al célebre pianista F. Listz y á varias personas distinguidas en las artes; la franqueza y alegría reinó en la mesa, y los concurrentes hicieron los votos más sinceros por la union y prosperidad del arte musical.

—El Lunes último dió un magnífico *soirée* la amable señora de G.... Cantaren las señoras Albini, Franceschini, Rossi, Masini y Rojas, y el señor Ciabatti. Dirigió el concierto el señor Espin. El señor Iradier tomó parte, y cantó varias canciones españolas de su composición, con la gracia y el gusto de costumbre. Así es que los concurrentes hicieron mil elogios de tan apreciable artista. La reunión fué escogida y brillante.

IDEM 25.

En el teatro de la Cruz se está ensayando la ópera *Lucrecia Borgia*, en la que hará su primera salida el tenor Morani.

—Ha sido ajustado para el año próximo en el teatro del Circo, el célebre Romoni, cantor que ha sido del teatro de los Italianos, de París.

—Para el 9 de Diciembre próximo se dará en el real palacio, el primero de los bailes y conciertos que han de tener lugar en este invierno.

MEDIO DE DESHACERSE DE AMIGOS PELIGROSOS.

Un joven, casado hacía algun tiempo, recibía todos los días visitas de numerosos amigos, y temiendo que estos importunos distrajesen demasiado á su joven esposa, se le ocurrió un día llamarlos á cada uno de ellos en particular, y decirles: «Sé que sois un amigo verdadero, pronto tendré necesidad de una suma bastante considerable para un negocio muy importante y cuento con vos.» Desde aquel día ninguno de los tales amigos volvió á poner los pies en su casa.